

# Significaciones y representaciones imaginarias sobre las mujeres en el espacio público político chileno (1999-2003)<sup>1</sup>

Kathya Araujo

La escasa presencia de las mujeres en puestos de representación política es uno de los síntomas más notorios y expresivos de la relación entre las mujeres y la esfera política institucional. Es evidencia de las dificultades y obstáculos que éstas encuentran para el ejercicio de una ciudadanía política activa desarrollada en este marco así como de las resistencias del propio sistema para producir las transformaciones y acomodos necesarios para permitir su integración efectiva.

En el caso de Chile se ha insistido en que los obstáculos a la incorporación de mujeres en puestos de representación política deben ser situados principalmente en la propia institucionalidad política: del lado de los mecanismos institucionales (en particular el sistema electoral), de los procedimientos políticos al interior de los partidos (en las decisiones acerca de candidaturas y del grado de apoyo a las mismas)<sup>2</sup>, así como de la pervivencia de formas masculinas de representación de la política y de la esfera política.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Este artículo está basado en los resultados de la investigación "Mujer, democracia e integración regional en la campaña electoral chilena 1999-2000", sobre el proceso electoral presidencial desarrollado en este lapso. La investigación tuvo como objetivo identificar los modos en que los conceptos de democracia, mujer e integración aparecían en los discursos, estrategias y agendas electorales de las tres candidaturas principales. Se basó en el análisis de prensa y propaganda escrita y televisiva, programas, discursos de las candidaturas, debate televisivo e información emanada de los comandos de campaña. La investigación fue realizada en la Fundación Instituto de la Mujer, contando con la colaboración de Daniel Zegers. Los resultados fueron publicados en el documento de trabajo *Discursos, estrategias y agendas. Elecciones presidenciales 1999-2000*. Santiago: Fundación Instituto de la Mujer, 2000. Una versión del mismo ha sido publicada en: Marques-Pereira Bérèngère, Stoffel, Sophie (eds) *Représentation et Participation politique des femmes au Chili*. Paris: L'Harmattan, 2005.

<sup>2</sup> Estudios realizados han mostrado que el electorado está mucho más dispuesto a votar por mujeres de lo que los partidos políticos están dispuestos a promoverlas como candidatas. Ver al respecto P. Navia y J.M. Sandoval, 1998, sobre las elecciones parlamentarias de 1993, y Araujo, 2004, sobre las elecciones municipales de 2000.

<sup>3</sup> L. Hecht Oppenheim, 1998.

Es en esta última línea en la que se sitúa el presente artículo: en la del análisis de la esfera política desde una perspectiva cultural poniendo el foco en la problemática de la incorporación de las mujeres en ella.

Una de las vías explicativas más relevantes de los procesos y fenómenos que afectan la esfera política es la de la cultura política. Esta vía explicativa, ciertamente, como lo ha subrayado Lechner<sup>4</sup>, debe entenderse más allá del mero análisis de las opiniones recolectadas por medio de las encuestas. Es decir, su abordaje no se restringe simplemente a la aprehensión de las percepciones sociales. Abarca, de manera importante, los ámbitos de los valores, significaciones y representaciones imaginarias. Son ellos los que conforman las formas de representación de lo social a partir de las cuales regimos nuestros juicios, evaluaciones, decisiones o actos. Como ha planteado Lechner, lo "decisivo de la cultura política reside en aquellas 'evidencias' que la gente no verbaliza ni explicita por considerarlo algo 'normal y natural'<sup>5</sup>. Las opiniones o elecciones están de esta manera vinculadas a formas de representación de lo social que funcionan como evidencias implícitas, motor y justificativo no necesariamente consciente de las elecciones en apariencia racionales.

Ahora bien, como ha sido ampliamente discutido y desarrollado por las teóricas feministas, una de las vertientes de mayor impronta entre las significaciones e imaginarios que una sociedad produce para ordenar las interpretaciones de sí misma son las relativas al género. La producción y reproducción de estas significaciones y representaciones vehiculizan y expresan las construcciones respecto a lo femenino y a lo masculino presentes en una determinada organización social. Pero más allá de expresarlas, estas formas de significación y sus expresiones imaginarias tienen efectos performativos, los que se ubican, de manera importante, en la determinación acerca de las posibilidades de acceso a espacios y recursos simbólicos y materiales para hombres y mujeres.

En esta línea, por ejemplo, las inclinaciones del electorado a votar por mujeres<sup>6</sup> o la opinión pública favorable a dirigir su voto hacia mujeres para cargos presidenciales<sup>7</sup>, fenómenos presentes en la sociedad chilena, es posible leerlos como índices de la presencia de formas de representación y de significación sobre las mujeres y la política tales que hacen posible que las mujeres sean consideradas como participantes activas legítimas en el espacio público político.

Pero, es necesario adelantar un paso más para comprender la cultura política en el marco de las dinámicas socio políticas en una perspectiva histórica. Para ello es necesario relacionar los conceptos de significación y de representación imaginaria con la noción de discurso.

Entiendo los discursos en el campo de lo social como estructuras necesarias en las que subsisten ciertas relaciones fundamentales. Los discursos determinan orienta-

<sup>4</sup> N. Lechner, 2002.

<sup>5</sup> Ibid., pág. 25.

<sup>6</sup> Ver nota 2.

<sup>7</sup> Ver nota 48.

ciones en el orden de la significación al mismo tiempo que formas de representación imaginarias, las que pueden ser entendidas como la cristalización en imágenes del significado propuesto<sup>8</sup>. De esta manera, entiendo la acción de los discursos en este doble registro: de producción de significación y de generación de imaginarios, es decir, de sentidos y de significados cristalizados en imágenes. En este sentido se puede considerar a las significaciones y los imaginarios como productos discursivos generados en el horizonte impuesto por las relaciones fundamentales que caracterizan a un cierto discurso<sup>9</sup>. En breve, las formas de representación y significación que subtienden a los modos de pensar y representar lo social, están articuladas en y por discursos.

Los discursos se presentan, así, como estructuras que dadas las relaciones fundamentales que los constituyen producen ciertas formas específicas de pensar y de representar la realidad. Desde esta perspectiva, los discursos no se plantean como el ejercicio de una acción de reflejo de la realidad, sino que ejercen una acción formativa y preformativa respecto a ésta. Es decir, tienen efectos sobre la materialidad, como las prácticas o cursos de acción, por ejemplo<sup>10</sup>.

Los discursos se asocian a posiciones discursivas identificables, posiciones discursivas que son sostenidas y encarnadas por determinados actores sociales<sup>11</sup>. En este sentido, y desde la perspectiva política social, es relevante incorporar la indicación acerca de la coexistencia en lo social, y en particular en el campo de lo político, de una variedad de discursos. Estos discursos se colocan en relaciones tanto de antagonismo en la lucha por hacer hegemónicas sus ofertas de significación y representación<sup>12</sup>, como en relaciones dialógicas<sup>13</sup>, lo que da cuenta de su permeabilidad y transformación en el encuentro con otros discursos.

Es pues desde esta perspectiva, que, para retomar el ejemplo antes dado, la inclinación del electorado a votar por candidaturas de mujeres puede ser considerada expresiva de la presencia en el espacio público ampliado de la instalación y diseminación de discursos que proponen formas de representación imaginaria y significación respecto a las mujeres que tienen como efecto nuevas formas de comprensión de la relación/posición de éstas en diversas esferas sociales. Discursos que han sido sostenidos y encarnados en las luchas político-sociales por los movimientos de mujeres y feminista chilenos, en el marco globalizado del accionar de este tipo de movimientos, en un proceso histórico de largo aliento que encuentra un punto de quiebre tanto en términos de paradigmas como de aceleración de ritmos históricos en los últimos veinticinco años<sup>14</sup>.

---

Lacan, 1992.

No obstante, estos productos se caracterizan por la posibilidad de autonomizarse y entrar en nuevas constelaciones discursivas.

M. Bracher, 1994; J. Lacan, 1966.

N. Fraser, 1994.

E. Laclau, Ch. Mouffe, 1987.

M. Bachtin, 1979, pág. 352.

V. Guzmán, A. Mauro, K. Araujo, 2000.

En este artículo quisiera centrarme en argumentar que el avance y diseminación en el espacio público<sup>15</sup> de los discursos propuestos por el feminismo y el movimiento de mujeres no es sin consecuencias para la esfera política. En ese contexto me interesa mostrar de qué manera la elección de Michelle Bachelet como la primera presidenta mujer en Chile, no puede ser tomado sino como el resultado de un largo proceso de transformación de representaciones en la sociedad, ello aunque su velocidad y capacidad de diseminación, sin embargo, es necesario señalar, ha sido mayor entre el público elector que en la clase política.

Me propongo mostrar, teniendo como eje el análisis de la contienda electoral presidencial acaecida en el año 2000, de qué manera la esfera política fue impactada por el empuje de formas de significación y representación imaginarias que legitiman la presencia de las mujeres en el espacio público y su intervención en asuntos de la *polis*, y que las constituyen como sujetos activos con un campo de intereses propios definidos. Me interesa especialmente discutir que al haber sido impactada de manera importante por las modificaciones en la representación de las mujeres, esta esfera se vio impulsada hacia ciertas posiciones retóricas y estratégicas novedosas en el espacio público político, lo que tuvo consecuencias en términos de la recomposición de las estrategias de inclusión/exclusión en el espacio político<sup>16</sup>.

## 1. Las mujeres en la campaña electoral presidencial 1999-2000

La elección presidencial 1999-2000 fue desarrollada en dos vueltas<sup>17</sup>. A ella se presentaron seis candidaturas, entre ellas las de dos mujeres. No obstante, este análisis se restringe a identificar las significaciones y las representaciones imaginarias sobre las mujeres en las tres candidaturas principales y, por lo tanto, con mayor presencia en el espacio público: Ricardo Lagos, de la Concertación de Partidos<sup>18</sup>,

<sup>15</sup> Entendemos, ámbito público siguiendo a Nancy Fraser. Esta autora sostiene que de acuerdo a las concepciones de la democracia liberal, el espacio público está constituido por el lugar donde se reúnen "las personas privadas", los ciudadanos, para discutir y deliberar en forma racional, abierta y accesible a todos, asuntos de preocupación pública o de interés común. De este modo, el ámbito público sería el terreno de la interacción discursiva para debatir y deliberar. No obstante, este ámbito está constituido a partir de una serie de exclusiones basadas en las diferentes asignaciones de poder a cada grupo y su respectiva valoración social. Así, Fraser postula la existencia de varios públicos, constituidos a partir de las exclusiones sobre las que se asienta el ámbito público más general. Estos públicos colocados al margen, y los contenidos y efectos de sus debates, pueden no obstante ir ampliándose hasta conseguir llegar a lo que la autora llamará el "cuerpo indeterminado al que llamamos público en general", N. Fraser, 1994.

<sup>16</sup> Uso el concepto de discurso en el caso del feminismo y movimiento de mujeres, en la medida en que se trata de una posición discursiva identificable. El discurso en cuanto estructura que obedece a ciertas relaciones fundamentales tiende a fijar el significado y a orientar la significación. Utilizo los conceptos de significaciones y representaciones imaginarias para definir lo que aparece en el espacio público político en la medida en que estos productos discursivos tienen la capacidad de autonomizarse de la operación discursiva que los ha producido. De este modo, pueden ser apropiadas y reapropiadas por distintas posiciones discursivas.

<sup>17</sup> La ley chilena contempla, para el caso de la elección de presidente, la votación directa decidida por mayoría absoluta de los votos válidamente emitidos. En el caso de que ninguno de los candidatos obtuviera más de la mitad de los sufragios válidamente emitidos, se considera una segunda elección con la participación de los dos candidatos con mayor votación en la primera elección. La duración del periodo presidencial es de seis años y las elecciones deben realizarse noventa días antes del vencimiento del mismo.

<sup>18</sup> Una alianza política de centro e izquierda que agrupa en la actualidad a los Partidos Democracia Cristiana (PDC), Socialista (PS), Por la Democracia (PPD) y Radical Social Demócrata (PRSD).

quien finalmente fue el vencedor. Joaquín Lavín<sup>19</sup> de la Alianza por Chile, la segunda posición más votada, y finalmente Gladys Marín, secretaria general del Partido Comunista, quien se presentó por "Alternativa de Izquierda" y se constituyó como la tercera fuerza electoral del país a pesar de concitar un escaso 3,19% de adhesión.

He tomado este marco para el análisis propuesto, a partir de la consideración de que las encrucijadas electorales, así como el desarrollo de los procesos que conducen a ellas, son momentos de extremado valor para acercarse a las significaciones e imaginarios en torno a los cuales se ordena el campo político en una determinada sociedad. En estas coyunturas, ya sea por omisión o por presencia, los límites y los horizontes, las significaciones y valores, a partir de los cuales de manera compleja una comunidad política se ordena, se hacen visibles.

En efecto, en la campaña estudiada, las ofertas electorales dirigidas al segmento femenino de la población, los discursos y las formas de presentación de las candidaturas mismas pusieron en evidencia los supuestos sobre las mujeres a partir de las que conformaron sus ofertas electorales y con las cuales construyeron las suposiciones sobre el destinatario del mensaje: el electorado femenino. Por otro lado, como veremos, las formas de representación de las mujeres se presentaron imbricadas en las formas de representación de lo social en general subyacentes a cada una de las propuestas políticas.

### Lavín: madres, esposas y dueñas de casa

Esta posición presentó a las mujeres significadas como pilares de la estructura familiar. Temas como desempleo, salud o la seguridad ciudadana, abordados por medio de soluciones concretas y de corto plazo, respondían a lo que se definió como las expectativas de las madres de familia y esposas, las que debían pagar el precio más alto y llevar a cuestras las consecuencias de estos problemas.

El tema de las mujeres estuvo ausente en una primera fase de la campaña de este sector. Ciertamente se utilizaron figuras femeninas y se aludió a problemas cotidianos que las afectaban especialmente, pero no se hizo —como en el caso de Lagos y el de Marín— una alusión a ellas como un grupo específico con intereses particulares. Es decir, no fueron identificadas discursivamente como posición de interlocución diferenciada. De esta manera, en sus discursos, por ejemplo, no existe alusión a ellas, y discursivamente, cosa que se mantiene en buena parte de la campaña, su interlocutor es siempre masculino.

Este tratamiento discursivo que se hace de las mujeres se entrelaza con las formas de representación de lo social promovidas por esta posición. La ausencia de las mujeres resultaba concordante con la concepción homogeneizadora social presente en la propuesta de Lavín, en la que los intereses y los conflictos de intereses grupales fueron borrados y connotados de manera negativa, para promover enfáticamente un "nosotros" chileno despolitizado. La imagen reflejada fue la de una sociedad homogénea en la cual el significante "chilenos" estaba en el lugar de representar todos los elementos que la componen sin diferenciar intereses particu-

---

<sup>19</sup> Una coalición de partidos de derecha: Unión Democrática Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN).

lares de grupo. La imagen sin fisuras está sostenida en la acusación a la clase política –de la que el candidato se desmarca–, de ser la responsable de haber producido falsas fisuras rompiendo la unidad básica del todo: “Los chilenos no quieren simplemente un gobierno de izquierda o de derecha, los chilenos sólo quieren un gobierno que de verdad los escuche, que trabaje para ellos con un auténtico sentido del servicio público y que resuelva sus problemas y necesidades”<sup>20</sup>.

Sin embargo, y como evidencia de la estrategia de apropiación de contenidos de la candidatura de Lagos, la que se desarrolló a lo largo del proceso electoral, ya avanzada la primera fase de la campaña se dieron signos de que el tema de las preocupaciones e intereses de las mujeres sería integrado. Algunas problemáticas femeninas fueron incluidas en los formularios de las consultas regionales<sup>21</sup>, destinados a recabar información para los llamados “contratos regionales” ofrecidos por el candidato. Posteriormente, apareció una cartilla en la que se incluyeron ofertas específicas para las mujeres.

El modo de incorporación del tema y las imágenes asociadas se hicieron evidentes en las ofertas de medidas aparecidas en esta cartilla. Las medidas que contemplaba este candidato estuvieron básicamente dirigidas a facilitar el cumplimiento del papel de madre de las mujeres: implementar un subsidio para vecinas guardadoras de hijos para cuando las mujeres salgan a trabajar, facilitar el trabajo a tiempo parcial o el trabajo en casa, permitir el arreglo del uso de la licencia pre y pos-natal, elevar en cincuenta por ciento el monto de subsidio familiar y facilitar a las madres el cobro de las pensiones alimenticias<sup>22</sup>. Como se puede reconocer las ofertas producidas vehiculizaban otro elemento presente en las formas de representación de los sujetos sociales: el privilegio de una concepción asistencialista, por la cual los sujetos fueron definidos como receptores pasivos. Las mujeres, en este contexto, fueron presentadas como víctimas de los problemas sociales y objetos pasivos de políticas.

Primó, pues, la concepción de que las mujeres debían ser apoyadas en el cumplimiento de sus funciones de madres y responsables del hogar. Si bien en un primer momento las alusiones se presentaron confundidas entre los intereses de la sociedad en su conjunto, en un segundo momento estas ofertas electorales de apoyo a la función materna y de responsable del ámbito doméstico aparecieron construidas como interpretaciones de los intereses de las propias mujeres y, por lo tanto, de lo que serían las expectativas de la población femenina.

Ahora bien, esta significación del significante mujeres definida por funciones familiares maternas y de dueñas de casa, pilares del mundo familiar y doméstico, se trabajó también en el ámbito de las imágenes utilizadas por esta posición.

Lavín utilizó masivamente la imagen familiar a lo largo de la campaña. De ésta, la imagen de su esposa, María Estela, y la del menor de sus siete hijos, resultaron las más exitosas, por lo que fueron apareciendo cada vez con mayor frecuencia en

<sup>20</sup> Discurso de relanzamiento de campaña, Calama, 20 de septiembre de 1999.

<sup>21</sup> Cartilla cuestionario *Tu opinión vale*.

<sup>22</sup> *60 soluciones concretas. El mensaje del cambio*. Cartilla de difusión.

primeros planos. El niño fue subido al escenario en las diferentes concentraciones masivas. La figura de María Estela comenzó a aparecer constantemente junto a Lavín en las fotografías que acompañaban los textos de la propaganda escrita, así como también en algunos primeros planos de los spots televisivos de la primera vuelta. La decisión de explotar la figura de la esposa del candidato llevó a que en la segunda vuelta ella liderara mítines en diferentes ciudades, enfrentara a la prensa sola, se le dedicaran amplios espacios en los spots televisivos e, incluso, uno completo.

María Estela es una mujer de aspecto juvenil y moderno, madre de siete hijos. Es ama de casa y se ha dedicado básicamente al cuidado de los hijos y a atender las necesidades creadas por la carrera política del esposo. Se había mantenido a lo largo de los años en segundo plano y fue así también en esta campaña. Sin ningún afán de figuración conservó este lugar, aún en los momentos en que fue empujada por las necesidades comunicacionales a enfrentar a la prensa y al público por sí misma.

La imagen proyectada fue la de una moderna y conservadora ama de casa cuyas responsabilidades son entendidas centralmente como el cuidado de su familia y el apoyo irrestricto a los proyectos de su esposo. Su apariencia sumamente cuidada pero informal calzaba perfectamente con la del candidato y con la oferta de cercanía de su discurso. Vistió de jeans, aunque con chaquetas de cuidado corte, en la mayor parte de apariciones públicas y reflejó una imagen de frescura y espontaneidad. Por otro lado, su imagen de suavidad complementaba el mensaje no confrontacional desarrollado a lo largo de la campaña por esta posición, dándole credibilidad. María Estela fue presentada por los medios como una "típica belleza chilena", en una alusión eufemística al hecho de que tuviera pelo oscuro y un color de piel ligeramente mate. Se propuso a partir de estos elementos como figura de identificación en la medida en que se encarnaba a sí misma como la figura cercana y reconocible en cada mujer dueña de casa y madre de familia chilena. Pero, al mismo tiempo, apareció como figura de identificación ideal: una madre que luego de siete hijos conserva una figura atractiva y una apariencia joven. Así, María Estela se presentó privilegiadamente como madre y esposa chilena, pero, y esto parece relevante, sin ningún tipo de asociación sacrificial.

En síntesis, Lavín capitalizó en el caso de las mujeres, el orden de las necesidades y respondió con ofertas concretas a corto plazo de tipo asistencial. Fueron representadas como sujetos pasivos receptores de políticas. Por otro lado, significó de manera tradicional a su audiencia femenina como madre y esposa<sup>23</sup>, con intereses y preocupaciones articuladas en torno al cumplimiento cotidiano e inmediato de estas responsabilidades y, por lo tanto, con una perspectiva de la realidad y problemas sociales más concreta y a corto plazo. En concordancia potenció una imagen tradicional de mujer definida centralmente como esposa, madre y dueña de casa, y tuvo a María Estela a su lado para mostrar que esa opción era una opción viable, satisfactoria y moderna.

Esta posición evidencia formas de significación y representación de las mujeres que se vinculan de manera clara a un discurso tradicional de género, que represen-

<sup>23</sup> Para una discusión sobre la simbología de la madre y la acción política en el caso chileno, ver S. Montecino, 1996.

tan a ciertas posiciones discursivas sociales. No obstante, vale la pena resaltar que en la dinámica electoral este discurso se vio impactado por la producción discursiva de su contendor principal, Lagos, lo que lo lleva a intentar incorporar a las mujeres al menos como receptoras diferenciadas y, por lo tanto, a modificar en algo la compacta definición masculina de la interlocución supuesta.

### Lagos: mujeres, agenda y estrategia electoral

En el caso de Lagos, hubo desde el inicio del proceso electoral un discurso dirigido a las mujeres. En sus alocuciones públicas, por ejemplo, se dirigió al público diferenciando siempre a mujeres y hombres, “chilenos y chilenas” o “amigos y amigas”, evitando la generalización a partir del masculino. Una evidencia del reconocimiento desde la entrada de las mujeres como interlocutoras explícitamente diferenciadas se encuentra, también, en el hecho que con motivo del lanzamiento de su campaña se difundió propaganda escrita en cuatro carillas dirigida a las mujeres bajo la denominación “Carta a las mujeres”<sup>24</sup>.

Esta estrategia de diferenciación discursiva coincide con las formas de representación de lo social sostenida por esta posición. En ella se presenta la sociedad como plural en la que se reconocen diversos grupos culturales y sociales. De hecho, en los spots televisivos, especialmente de segunda vuelta, se incorporaron imágenes que mostraban la diversidad de la sociedad chilena. Así, un spot televisivo mostraba un Chile alegre y plural conformado por mapuches, *yuppies*, jóvenes, ancianos, temporeras<sup>25</sup>, obreros, sacerdotes y uniformados.

No obstante, en la primera vuelta la agenda de Lagos respecto a las mujeres estaba más avanzada que su propio discurso acerca de ellas. Esto puede apreciarse si se compara la imagen de mujer que revela el análisis discursivo del Lagos de la primera vuelta y el concepto de mujer que está detrás de las ofertas programáticas para las mujeres que simultáneamente eran difundidas.

El análisis de su discurso de lanzamiento<sup>26</sup> muestra que las mujeres y los jóvenes son los grupos sociales con intereses específicos más mencionados. Ahora bien, con frecuencia las mujeres aparecen asociadas a la familia y/o con características vinculadas con su papel reproductivo. Aunque son convocadas como sujetos activos, lo son haciendo uso de una retórica vinculada con el espacio semántico asociado con la maternidad tradicional: apela a su “coraje”, “sabiduría frente al dolor” y la “ternura sencilla con la que se protege a los hijos”. De otro lado, si bien las menciones a las mujeres fueron múltiples, y la agenda, en términos generales y abstractos, amplia, en el ámbito de las acciones concretas se encuentra mencionada sólo una (guarderías infantiles). Es interesante anotar que, por comparación, en el caso de los trabajadores, las menciones son más reducidas, pero todas ellas están asociadas a medidas concretas en ámbitos específicos (respeto a leyes laborales, fuero laboral, derecho a sindicación, negociación colectiva transparente, seguro de desempleo).

<sup>24</sup> *Carta a las mujeres*. Cartilla de difusión distribuida en Curanilahue, 20 de septiembre de 1999.

<sup>25</sup> Denominación para trabajadoras agrícolas usualmente vinculadas al sector agroexportador cuyas labores se rigen estacionalmente. La palabra temporeras alude al carácter temporal de sus labores.

<sup>26</sup> Discurso de lanzamiento de Campaña. Curanilahue, 20 de septiembre de 1999.

De esta manera, en este discurso en términos retóricos se pone en evidencia una imagen de mujer relacionada con el cumplimiento de las obligaciones maternas, marcada por atributos asociados a significaciones tradicionales de la maternidad, lo que es concordante con la afirmación desarrollada en este momento de que el interés primordial de las políticas que se llevarían a cabo una vez en el gobierno tendrían como centro a la familia.

Si, por otra parte, nos detenemos a observar los temas incorporados en la agenda de las mujeres presentada en el mismo período, veremos que las concepciones de base son otras<sup>27</sup>. Las medidas apuntan no solamente a favorecer su papel de madres, sino también al mejoramiento de la situación de las mujeres más allá de estas funciones<sup>28</sup>. Es decir, que las mujeres son presentadas más allá de su posición dentro de la familia y no se restringen a una asociación con la figura de madre.

Una segunda evidencia de la disonancia señalada la constituyó el que la agenda en el tema mujeres no coincidía con la forma de presentación general de la campaña. Mientras que en la agenda se planteaba la promoción de las mujeres en el escenario político, la presencia pública de mujeres que acompañaban esta candidatura fue bastante reducida en la primera parte de esta campaña. Las mujeres presentes se redujeron básicamente a las del entorno familiar de Lagos: su esposa y su hija. Aunque hubo mujeres integradas en su comando de campaña, los personajes con mayor visibilidad pública fueron masculinos.

Estas disonancias fueron corregidas en la segunda fase. El fenómeno del apoyo femenino a Lavín en la primera vuelta<sup>29</sup>, generó diferentes interpretaciones en el comando laguista, pero produjo coincidencia en que ganar el voto de las mujeres debería ser objetivo principal de la segunda fase de la campaña.

En primer lugar, se le dio mayor figuración pública a las mujeres del entorno político de Lagos. Soledad Alvear, ex ministra del Servicio Nacional de la Mujer, luego de renunciar a su cargo de ministra de justicia fue nombrada como generalísima de la campaña. Alvear concentraba el más alto índice de aprobación como ministra de justicia, y además estaba ligada al trabajo con y para las mujeres desde su cargo ministerial anterior. Representaba la imagen de mujer exitosa, profesional eficiente y comprometida con la mejora de la situación de la mujer<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup> 2000-2006. *Mis compromisos con la igualdad*. Cartilla de difusión.

<sup>28</sup> Incluyeron: respeto a la maternidad, jornadas y horarios laborales flexibles para compatibilizar con la vida familiar, mejoras en la situación laboral de las mujeres, medidas de discriminación positiva para favorecer el acceso a candidaturas y cargos públicos, el incremento de programas especiales específicos en salud mental, salud reproductiva, violencia intrafamiliar, entre otras, así como la eliminación de discriminaciones en el sistema de salud privado.

<sup>29</sup> Los análisis posteriores a las elecciones en la primera vuelta subrayaron que Lavín había recibido un porcentaje mayor de la votación femenina. Lavín obtuvo el 50,58% de votación femenina contra el 45,36% de Lagos. El que se tratara de una elección que se definía por márgenes extremadamente estrechos, hizo que resultara mucho más visible el que las mujeres fueran mayoría en la población votante y que se tomara nota de su capacidad para inclinar la elección a un lado u otro. El voto femenino se volvió en tema de debate y objeto de codicia y, por lo tanto, se reveló como un potencial instrumento de negociación política.

<sup>30</sup> Adicionalmente, tenía la ventaja de poder conciliar al electorado de centro moderado, dada su proveniencia demócratacristiana, el ala de centro de la Concertación.

En segundo lugar, se incorporaron imágenes de mujeres como activas participantes de la construcción colectiva. Por ejemplo, en los spots televisivos, a pesar de que por razones de construcción de imagen (suavizar y hacer más cercano al candidato) se mantuvo la presencia de las mujeres de la familia, se incorporaron otras imágenes femeninas. Estas nuevas figuras fueron puestas en relieve por su capacidad profesional especializada. Pero esto fue al mismo tiempo acompañado de la necesidad de apuntar a las necesidades concretas y cotidianas de las mujeres, recogiendo lo que se consideró la razón del apoyo femenino de Lavín, para lo cual se hizo una elección de temas que podrían estar vinculados con estos intereses específicos y fueron trabajados especialmente en la estrategia territorial del “puerta a puerta”. En esta misma línea, puede leerse la intensificación del trabajo de terreno tratando de llegar especialmente a mujeres de sectores populares en el trabajo territorial.

El discurso del candidato se hizo más consonante con sus propias propuestas, al presentar imágenes de mujeres profesionales vinculadas al ámbito público. En ese sentido apunta, por ejemplo, que en una respuesta a periodistas señalara que él estaba acompañado de mujeres profesionales, comprometidas y que, por lo tanto no tenía necesidad de hacer uso de otras tácticas, en una clara alusión al uso que hizo Lavín de la figura de su esposa María Estela.

La imagen de la mujer eficiente, profesional y aporte principal al desarrollo del país es introducida por esta candidatura. Al colocar a mujeres en cargos de alta responsabilidad política (como por ejemplo el de Generalísima de Campaña) produce un gesto simbólico de legitimación y confianza, acercándose de manera consistente al espíritu de las propuestas programáticas que había levantado. Recoge una perspectiva anti discriminatoria en lo referente a la situación de las mujeres y enfatiza tanto en el ámbito de contenidos como de la retórica en la posición de igualdad de las mujeres en la sociedad.

Al mismo tiempo, reproduce una imagen femenina orientada de manera pragmática hacia los problemas inmediatos y en busca de soluciones concretas; pero a diferencia de la posición lavinista, esta imagen se combina con la de un sujeto activo y no pasivo y receptivo como en la del candidato de derecha. Coloca a las mujeres en posición de interlocutoras y de co-constructoras del proyecto país que esta posición articula. La significación del sujeto social como activo es un punto relevante de la articulación discursiva en esta posición. La apelación a una ciudadanía activa y participativa estuvo presente a lo largo de la campaña asociada al énfasis épico-utópico que la caracterizó. No obstante, este énfasis tuvo sus límites en las fronteras puestas por el respeto a las orientaciones privilegiadas en el sistema político chileno: la lógica del consenso, entendido no como un “saber hacer” con el conflicto, sino con la evitación del mismo<sup>31</sup>.

En concordancia con la lógica consensual vigente en el sistema político chileno, las representaciones sobre las mujeres y las significaciones que se produjeron acerca de sus intereses dejaron fuera aspectos que podrían resultar demasiado conflictivos o radicales como para ser incorporados en un marco político

---

<sup>31</sup> Ver, para un análisis más detallado de las orientaciones del sistema político y la campaña electoral, K. Araujo, 2002. Sobre el carácter consensual de la política chilena, se puede ver T. Moulian, 1997; Richard, 1998; Garretón, 1999.

consensuado. Como consecuencia, a pesar de que esta posición reivindicó permanentemente el carácter político de la política<sup>32</sup>, hubo una retracción respecto a los debates valóricos fundamentales que cruzan la sociedad chilena y que afectan de manera importante el avance de las conquistas de las mujeres y de otros grupos como los jóvenes para el acceso al ejercicio de sus derechos, particularmente, aunque no exclusivamente, en el caso de los derechos sexuales y reproductivos<sup>33</sup>.

### Marín: mariposas, fieras y enamoradas. Las mujeres como fuerza de transformación

Marín fue una de las dos candidatas mujeres a esta elección. De manera relevante, y en consonancia, la condición de mujer tuvo gran importancia en la presentación de sí que hizo esta candidata. El hecho de constituir una candidatura femenina fue intensamente usado a lo largo de la campaña. Así, por ejemplo, al final de cada uno de los spots televisivos que fueron transmitidos por esta candidatura una suave voz femenina afirmaba: "...La línea que separa el pasado pinochetista de un futuro democrático tiene nombre de mujer: vota Gladys...". Ya en su discurso de lanzamiento señalaba: "me ha correspondido a mí y lo digo en nombre de todas, aunque pensemos diferente, me ha correspondido a mí, una mujer, tomar las banderas en estos tiempos"<sup>34</sup>.

El "yo" fue construido prioritariamente desde esta condición, pero al mismo tiempo consideró como elemento principal de su auditorio a las mujeres. Marín marcó la dirección de su mensaje diferenciando a hombres y mujeres, pero, aún más, remarcó a las mujeres y a los jóvenes como los grupos a los que especialmente éste estaba dirigido. Desde esta perspectiva, la asunción era que ambos grupos podían tener la posibilidad de convertirse en "fuerzas" de transformación.

La imagen de mujer que se promovió combinaba órdenes asociativos diversos: lo fiero, la sensibilidad, la pasión y la sensualidad lúdica. Para este efecto se buscó suavizar la imagen de Marín, básicamente ligada a rasgos de fortaleza, valentía, pero también a los de dureza y rigidez. Al mismo tiempo, y de manera importante, las características de fortaleza e integridad fueron feminizadas. Como sostenía un panfleto publicado por el Comando Nacional de Mujeres por la candidatura de Gladys Marín: "Sus palabras y sus actos tienen la fuerza de mujer".

Los spots televisivos buscaron mostrar estas diferentes vertientes. Por ejemplo, junto a escenas que la mostraban luchando en las calles o enfrentándose al ataque de las fuerzas del orden, se presentaron imágenes en las que se relacionaba de

---

<sup>32</sup> Ante los ataques y descalificaciones soterradas del candidato Lavín a la clase política y a la política, Lagos respondió en un spot televisivo: "...si alguien le dice que esto es política... yo estoy orgulloso de ser un político".

<sup>33</sup> Los derechos a la información sexual (por la ausencia de la aplicación de una política de educación sexual clara o de información pública y accesible para adolescentes sobre métodos anticonceptivos), a los medios de prevención de enfermedades sexuales transmisibles (oposición a la distribución oficial de condones o de medios de anticoncepción de emergencia) o el derecho al aborto terapéutico (que es considerado delito en Chile), por nombrar algunos, J. Hurtado, C. Dides, S. Pérez, 2004.

<sup>34</sup> Discurso en ocasión de la inscripción electoral de la candidatura de Marín, Santiago, 30 de julio de 1999.

manera cálida con las personas o en gestos sensuales y cotidianos como los de morder una fruta. La reivindicación de la sensualidad, la que se intentó incorporar a su imagen pública, fue puesta en relieve por algunos medios de comunicación, los que hicieron objeto de noticia y comentario que la candidata hubiera aparecido, contra su costumbre, con un estilizado peinado y maquillada en un retrato que acompañaba una entrevista. Expresivo de la estrategia privilegiada y del lugar que en ella tenía las formas de significación adjudicada al significante mujer resulta el contenido de esta entrevista. A contrapelo de lo que suele aparecer como queja de las mujeres políticas<sup>35</sup>, reclamó ó por el hecho de que los medios resaltaban solo la parte más dura de su imagen, es decir, no consideraban su lado más femenino. En esta línea, declaró haber sufrido y sufrir una fuerte propensión a enamorarse<sup>36</sup>.

Por otro lado, un extracto de texto firmado por la propia candidata que fue colocado en propaganda escrita dirigida a las mujeres señalaba: "Yo, como candidata de la izquierda, las llamo a ser mujeres plenas, a sufrir por el dolor ajeno, a ser solidarias y sensibles, a enamorarse todos los días, a ser ágiles, livianas, como las mariposas y fieras ante la injusticia".

Esta convocatoria a las mujeres fue hecha en términos innovadores para el discurso político chileno, términos bastante cercanos a las propuestas originales de sectores del movimiento feminista. Las ideas de plenitud ligadas a la realización personal fueron evocadas, pero en el marco del compromiso social. El llamado las convocó además desde un concepto de mujer que incorporaba sexualidad y necesidades afectivas y apeló a características cargadas positivamente como la fiereza moral y la delicadeza vital. Adicionalmente, la configuración de las imágenes en torno a las mujeres subrayó el carácter múltiple y complejo, no homogéneo, de la categoría mujer, saliéndose, de este modo, de las definiciones más unilineales de las dos candidaturas antes analizadas. Ello coincidía con la importancia dada a la idea de diversidad.

De manera relevante, la imagen femenina se presentó radicalmente desprendida de asociaciones vinculadas con el papel de madre. La usual asociación mujer-maternidad no fue utilizada ni en la convocatoria ni en la construcción de la presentación de sí de la candidata. Marín fue al exilio a la Unión Soviética mientras que sus hijos lo vivieron en Argentina. La larga separación, motivada por razones de seguridad y políticas, produjo lo que la candidata ha calificado como una relación "difícil" con sus hijos. En la construcción de su historia, las razones políticas se antepusieron a las razones familiares. De esta manera, Marín privilegió una imagen política en la que se encontró ausente, a diferencia de los otros dos candidatos, el discurso "familista" y la utilización de la familia como elemento básico en la presentación de sí.

Los temas de mujeres contemplados en la agenda de Marín se inscribieron en la lógica de ruptura que animó la forma de presentación y los contenidos de su

<sup>35</sup> Un ejemplo de este *topos* de las mujeres políticas —la queja porque aspectos de interés público son su vida afectiva o aspectos como la apariencia física o formas de vestir— es la entrevista a Soledad Alvear, ministra de justicia, y Michelle Bachelet, ministra de defensa, "Soledad Alvear y Michelle Bachelet: Cara a Cara". *Revista Ya. El Mercurio*. 14 de octubre del 2003.

<sup>36</sup> "Gladys Marín candidata presidencial del PC: 'No podría vivir sin amor' *Revista Cosas*". N° 600, 24 de setiembre de 1999, págs. 103-106.

campana. Marin planteó su candidatura perfilándose como la alternativa real para transformaciones sociales profundas. En este sentido insistió en presentar las otras dos candidaturas como indiferenciadas: ambas tomadas por la lógica consensual y en una postura a-crítica respecto al modelo económico. Su crítica se expresa en la siguiente afirmación: "quienes no proponen la sustitución del orden neoliberal sólo pueden plantear 'cambiecitos' o cambalaches"<sup>37</sup>. También en el objetivo que se plantea: "...desnudar a la derecha y a la Concertación es parte de esta discusión que tenemos que promover, y hacer saltar sus contradicciones"<sup>38</sup>. Es en esta línea que se coloca la acusación a Lagos de olvidar los temas llamados "valóricos", que ella asumirá.

Buena parte de los temas ausentes en las propuestas del candidato Lagos –pero presentes en las demandas de las organizaciones feministas– fueron incorporados. Temas tan extendidos –como la demanda de igualdad salarial o considerados "difíciles" políticamente, como la despenalización del aborto y la legalización del aborto terapéutico, o tan innovadores, como el establecimiento por ley que el padre comparta la atención del recién nacido–, fueron publicados como parte de las propuestas para las mujeres firmadas por el Comando Nacional de Mujeres por la candidatura de Gladys Marin<sup>39</sup>.

Sin embargo, y a pesar de la cercanía con los temas de la agenda feminista, la candidata marcó claramente la distancia al definir de manera taxativa, en una tradicional lectura marxista, como núcleo estructurante de la discriminación y desigualdad a las diferencias sociales y de clase. Aunque Marin se esforzó por presentarse como una propuesta renovada, en la que sobresalió principalmente el respeto irrestricto al ideal democrático, sus interpretaciones de la realidad social la produjeron en consonancia con esta concepción. La sociedad fue construida en términos de pobres y ricos, con fuerte presencia de la figura de "trabajadores", y las metas se asociaron a la revalorización del trabajo humano.

## 2. Discursos y significaciones sobre las mujeres y acceso a la esfera política

Como hemos sostenido anteriormente, cuando nos referimos a un elemento designado en el campo social, como, por ejemplo, mujer, en realidad nunca estamos hablando de un cuerpo unitario de significaciones e imágenes, o dicho en otros términos, no podemos considerar "mujer" como un concepto homogéneo, en el sentido de portador de un significado y asociado a imágenes definidas y únicas. Se trata, para seguir a Laclau y Mouffe<sup>40</sup>, de un significante flotante, o un significante en cuanto "vacío" como ha subrayado la teoría lacaniana. En este sentido, se trata de un significante "mujer" no solidario respecto del significado. Más bien, entonces, habrá que considerar que las significaciones y las concomitantes modalidades

<sup>37</sup> *Proyecto de la Izquierda. Candidatura de Gladys Marin*, Documento de campaña.

<sup>38</sup> "Gladys, la semilla germinará y será pronto", entrevista en *El Siglo* N° 948, 10 al 16 de setiembre de 1999.

<sup>39</sup> Aparecidas en el semanario *El Siglo* N° 952, 8-14 de octubre de 1999.

<sup>40</sup> E. Laclau Ch. Mouffe, 1987.

de imaginización posibles son múltiples y no necesariamente complementarias, sino al contrario, con frecuencia pueden incluso ser opuestas o contradictorias.

El análisis realizado confirma lo anterior: las significaciones y representaciones imaginarias sobre las mujeres en el espacio público en el marco de la contienda electoral fueron múltiples, disonantes e incluso francamente contradictorias. Esta variedad de posiciones permite plantear un primer nivel de permeabilidad de la esfera política, pues pone en relieve que ésta acoge en su seno las dinámicas de semantización y representación del significante mujer presentes en el espacio público.

En primer lugar se observan diferentes modos de significar y representar a las mujeres en lo social en cuanto ciudadanas y sujetos sociales. El hecho de que algunas de estas posiciones, me refiero específicamente la de Marín y Lagos, construyen discursos específicos sobre y hacia mujeres y lo hacen de manera explícita, evidencia la determinación de las mujeres en posición de interlocutoras en el campo de lo político. En esa medida, puede ser entendido como la asunción del derecho a una ciudadanía activa de las mismas. Ciertamente, las mujeres se han constituido en objeto de interés político desde que ganaron el derecho a voto, y en este preciso sentido no son objetos nuevos de políticas. Pero la interlocución es una posición que supone un lugar distinto al de la simple recepción. Supone un reconocimiento del otro en tanto sujeto e implica reconocer la capacidad del otro, en el marco de la interlocución, de afectar/intervenir el propio mensaje emitido, incluso en las condiciones de su producción. Con ello se apunta, pues, a la diferencia entre estar colocado en posición de recepción y estarlo en posición de interlocución. Esta diferencia se expresa en que, en la medida en que el otro sea reconocido como sujeto e interlocutor, retóricamente no se puede hablar por el otro (aunque de facto eso esté ocurriendo), sino que retóricamente es necesario presentar al otro hablando en uno.

La anulación e invisibilización de la mujer como sector diferenciado y con intereses particulares debido a que es subsumida al genérico masculino fue una característica central de la campaña de Lavín. Aunque sus formas de legitimación discursiva hicieron un uso privilegiado de la idea de cercanía vía la identificación, las figuras de identificación fueron siempre masculinas. En su campaña argumentó su comprensión de la realidad nacional usando fórmulas como que había sido “Un minero en Lota”<sup>41</sup>. En todos los casos, el sujeto aludido apareció en masculino. Aunque las mujeres aparecieron, lo hicieron en calidad de objeto de políticas y en un contexto discursivo asistencial. Las mujeres como receptoras del mensaje pero no en posición de interlocución fue una característica de esta posición.

Los casos de Marín y Lagos, como vimos, son más elocuentes en este aspecto. Ambas posiciones, no sólo produjeron discursos hacia y sobre mujeres, sino que se cuidaron de señalar que las mujeres hablaban en estos discursos. Para Marín, la estrategia fundamental fue el uso de su propia condición de mujer. No sólo incorporó, de esta manera, la especificidad necesaria de las propuestas en el caso de las

---

<sup>41</sup> Lota es una zona emblemática minera en Chile. Estas afirmaciones tuvieron sus referentes en las giras que realizó a lo largo del país. En sus visitas utilizó el recurso de vestirse a la usanza de los grupos más emblemáticos de la región. El disfraz tuvo como función producir la ilusión de cercanía y de comprensión vía identificación.

mujeres sino que incorporó con vehemencia la especificidad del estilo. En este sentido, se presentó no sólo como una representante de los intereses de las mujeres, sino del estilo de las mujeres dada su condición femenina. Esto fue acompañado por la presencia permanente de mujeres conocidas del mundo de la cultura, de las artes o de las organizaciones sociales en las acciones de campaña.

Lagos también desde un inicio incorporó a las mujeres en posición de grupo de interés particular así como de interlocución diferenciada. No obstante, la disonancia entre estas propuestas y el resto de las posiciones discursivas y gestualidad simbólica del candidato mostraron la condición de cuerpo extraño de las primeras, lo que fue corregido en el curso de la campaña. En este caso, la estrategia fue incorporar a las mujeres mismas como agentes activos constructores de la propia posición discursiva. En este caso, a diferencia de Marin, no se aludió a la identificación con la condición de mujer, sino que éstas fueron convocadas en tanto discurso "experto" basado en la imagen de mujeres profesionales y técnicas.

En segundo lugar, el material analizado muestra también las diferentes construcciones de género que se despliegan y entran en competencia en el espacio público político. Adicionalmente, permite vislumbrar de qué manera se vinculan las propuestas de significación y de representación imaginarias con una posición que se define por el tipo de intereses, lugar ocupado en la estructura social, apuesta política, etc., todo aquello que contribuye a identificar, es decir, diferenciar esta posición de otras posibles en el espectro social. Mujer aparece como un significante vacío que, en tanto colocado en el campo de lo social, está en el centro de las luchas discursivas por la significación que establecen diferentes grupos.

En el escenario de confrontación electoral las tres candidaturas analizadas revelaron formas de significación y de representación de las mujeres claramente diferenciadas y, al mismo tiempo, que podían ser relacionadas con posiciones discursivas presentes en el escenario de las luchas sociales por hacer hegemónicas propuestas de significación relativas al significante mujer. Tres posiciones discursivas sostenidas y encarnadas activamente en lo social, principalmente, por la Iglesia Católica, por el feminismo estratégico institucional y por el feminismo estratégico autónomo-social<sup>42</sup>.

La candidatura de derecha mantuvo formas de significación y representación vinculadas a discursos tradicionales de género, especialmente sostenidos por sectores conservadores de la sociedad, de los cuales la Iglesia Católica ha tenido la actuación más activa y de mayor impacto. De hecho, el candidato Lavín es militante de la UDI, un partido que se caracteriza por sus posiciones neoliberales en lo económico y su conservadurismo en lo social. Además, es miembro activo del ultraconservador movimiento católico Opus Dei.

---

<sup>42</sup> Proponemos la noción de feminismos estratégicos para marcar que lo que ordenan estas posiciones de manera sustantiva son decisiones de priorización estratégica, las que, a su vez, determinan ciertas posiciones discursivas políticas. Ponerlo en estos términos permite entender otra característica del movimiento feminista chileno actual: la "pluriposicionalidad" de sus sujetos (Araujo, 2002), esto es, que un mismo sujeto se pueda contar en el campo de acción estratégico político institucional y al mismo tiempo en el campo feminista de acción estratégica política autónoma social. Esta propuesta la hacemos atendiendo al argumento sostenido por algunos estudios que muestran que la tajante división analítica del feminismo chileno entre autónomas e institucionales es una reducción de la complejidad del mismo. Ver, a este respecto, M. Ríos, L. Godoy, E. Guerrero, 2004.

La intervención de la Iglesia Católica, promovida por los sectores conservadores que tienen una posición hegemónica al interior de la misma, se ha dado no sólo por medio de la intervención de su jerarquía como ha sido históricamente, sino que ha tomado nuevas vías que la han convertido en un actor político convencional. Estas estrategias se han desarrollado por intermedio de organizaciones vinculadas a la Iglesia que retomando estrategias de lucha política utilizadas por otros movimientos sociales activos desde la década de los ochenta, han asumido una posición activa en la disputa por la semantización del significante mujer tanto en el ámbito de la opinión pública como de los abordajes de los problemas sociales por parte del Estado vía políticas públicas<sup>43</sup>.

En el caso de Lagos es posible sostener que, tanto en su agenda como en sus estrategias de presentación, las significaciones y representaciones imaginarias de las mujeres estuvieron vinculadas con posiciones que teniendo como origen el feminismo en cuanto movimiento social hacen su camino al interior de la institucionalidad estatal o política, y de feministas activas en lo social que toman como camino estratégico privilegiado la incidencia en el ámbito institucional, ya sea en funciones de apoyo, asesoría o de influencia. Es decir, de la agenda política feminista que privilegia la estrategia de ingreso e influencia en la institucionalidad estatal.

Las propuestas y modos de presentación de la mujer que estaba presente en la agenda del candidato habían sido elaborados a partir de los diagnósticos e intereses de estos sectores especializados y de la opinión de investigadoras y líderes sociales reconocidas en estos ámbitos. Ciertamente, esto se realizó en función de la evaluación política hecha acerca de los temas posibles políticamente<sup>44</sup>. En esa medida algunos temas –como el divorcio o los vinculados con derechos y salud reproductiva– como vimos, fueron evitados disciplinadamente al considerarlos temas conflictivos tanto en la opinión pública como al interior del propio conglomerado.

Lagos contó, de hecho, con el apoyo de un sector importante de organizaciones de mujeres, al mismo tiempo que con un contingente de mujeres con experiencia política institucional y en la gestión estatal. La vinculación de importantes sectores de mujeres organizadas con esta posición política se asocia con los lazos históricos que atan a un sector del movimiento de mujeres y feminista con la Concertación y que se remontan al momento del plebiscito<sup>45</sup>, cuando la lucha político-social de la que habían sido elemento central las organizaciones de mujeres y feminista debió entrar en la lógica de la lucha política institucional. Un sector de estas mujeres optó por entrar en el espacio político, en la medida en que los partidos políticos se perfilaban como vías preferentes de participación. Como ha sido señalado, ello permitió en la práctica poner en la agenda política institucional del país el tema de la mujer, y supuso el ingreso de un contingente de estas mujeres al

---

<sup>43</sup> J. Hurtado, C. Dides, S. Pérez, 2004.

<sup>44</sup> Para una discusión más extensa sobre la inclusión de temas de agenda y orientaciones del sistema político en esta elección, ver K. Araujo, *Oportunidades y desafíos en el espacio público político. La campaña presidencial en Chile, 2000*.

<sup>45</sup> En este plebiscito se decidió la no continuidad del régimen autoritario del general Pinochet y el llamado a elecciones presidenciales.

Estado vía, de manera preferente, el Servicio Nacional de la Mujer<sup>46</sup>. Para otro sector, que no ingresó a la institucionalidad, la opción estratégica primordial fue, sin embargo, trabajar en intensa relación con ella<sup>47</sup>. En esta relación este sector de feministas, que se situaba principalmente en organizaciones no gubernamentales, han jugado un doble papel. Por un lado, el de apoyo y asesoría a los procesos de institucionalización de las temáticas de mujeres y de género. Por otro, como instancias de control social para apoyar la fiscalización del avance de sus propias demandas al interior de la institucionalidad. Estos sectores han trabajado en el marco de los principios de igualdad, no discriminación, derechos humanos y ciudadanía activa, y bajo las consideraciones necesarias a las lógicas y juegos políticos en la medida en que ello pudiera ser favorable para sus propios avances. En esta medida, como se suele sostener, esta posición derivó en una concepción política basada en la evaluación de “lo posible”.

En el caso de Marín, como ya se ha sostenido, las propuestas y formas de presentación y temas de agenda relativos a las mujeres revelaron formas de significación y representación que pueden ser asociadas a posiciones discursivas feministas no tamizadas por las condiciones puestas por las características propias a la institucionalización, y en específico por las orientaciones del sistema político chileno. Se reconocen en la agenda propuesta demandas del movimiento feminista que no fueron recogidas por la institucionalidad debido a su nivel de conflicto potencial con otras posiciones políticas: por ejemplo, lo relativo al divorcio o que simplemente no son legitimadas por la posición política oficial, como el aborto. Por otro lado, la significación de las mujeres a partir de sus características intrínsecas, marcadas especialmente por su capacidad de vinculación con los otros, pero también de su sensualidad, sitúa esta posición del lado de argumentaciones que se derivan de una lectura del feminismo de la diferencia.

El reconocimiento de las mujeres en su diferencia y, por lo tanto, de la condición de mujer como definitoria de las formas de habitar lo social, junto con la presencia de temas propios a la agenda feminista no consensuada, están asociados a las posiciones del feminismo estratégico autónomo social. Es decir, de posiciones que mantuvieron como estrategia de acción política el trabajo dirigido hacia el cuerpo social así como a la manutención de la vertiente utópica transformativa radical de la propuesta feminista.

Así, se hicieron presentes en el debate electoral significaciones e imágenes sobre las mujeres así como una imagen del electorado femenino y de su lugar en el entramado político, que pusieron en evidencia el modo en que la esfera público-política es impactada por el avance y diseminación de discursos promovidos por el movimiento de mujeres y feminista. Pero el análisis de esta presencia muestra, al mismo tiempo, el modo en que esta diseminación discursiva resulta en una autonomización de los elementos y en una reapropiación que los transforma, al colocarlos en nuevas constelaciones discursivas.

---

<sup>46</sup> Pero, también, como ha sido ampliamente discutido, tuvo como consecuencia un efecto de desarticulación en el campo de las organizaciones de mujeres mismas y no logró cambiar las relaciones de poder al interior de los partidos y en el ámbito público institucional en los que los liderazgos continuaron siendo masculinos.

<sup>47</sup> T. Valdés, 2000; K. Araujo, 2002; M. Ríos, L. Godoy, E. Guerrero, 2004; S. Álvarez, 1998.

En tercer lugar, la revisión del proceso mostró que las representaciones imaginarias y significaciones sólo pueden ser pensadas como transitorias. Son impactadas por los efectos no esperados de la propia producción discursiva y por el carácter dialógico de su producción que las hace sensibles al empuje en el espacio público de significaciones e imaginarios específicos que se enfila desde los bordes al centro, subvirtiéndolo, modificándolo o eclipsando un modo de significación hasta entonces hegemónica.

De este modo, la presencia de los diferentes modos de significación y representación sobre las mujeres y lo femenino sustentados por cada una de las posiciones en competencia en el escenario electoral puede ser entendido como reflejo de la complejización y enriquecimiento de las ofertas identificatorias producidas por el quiebre de los ideales normativos tradicionales de género. En este sentido es interesante resaltar, especialmente, a pesar del poco peso específico de la candidata Marín, las formas novedosas de presentación que tuvo la "condición de mujer". La estrategia de afirmar su diferencia en cuanto mujer en la presentación de sí y de las suposiciones respecto al auditorio femenino basadas en elementos positivizados de lo femenino que complejizan la definición de la condición de mujer: sensualidad, fiereza, solidaridad. Lagos, por su parte introduce el imaginario, aunque como vimos, no solamente de la mujer profesional, activa y coparticipa en el espacio público y en la construcción de la sociedad. Una mujer equiparable y equivalente a un hombre. Lavín, finalmente insiste en una imagen tradicional de la mujer, pero vale la pena resaltar que lo hace moviéndose en un segundo momento con un elemento novedoso que no es menor y que entra en tensión en su propia oferta: una cierta distancia con el ideal sacrificial.

Finalmente, el análisis mostró de qué manera el empuje de estas representaciones y significaciones tuvo efectos (particularmente en el caso de Lagos) en la definición y fortalecimiento de los procesos de inclusión de las mujeres en el espacio público político. Lo anterior tanto por el empuje producido en la propia discursividad de la institucionalidad política como por los efectos de la instalación discursiva de estas representaciones y significaciones en el espacio público ampliado evidenciado en el perfil del propio electorado. Así, los efectos preformativos del discurso encuentran una clara expresión en el proceso estudiado, el que además se encadenará en la producción de un nuevo escenario para las mujeres en el ámbito político.

De hecho el elegido Presidente Lagos propició la presencia de mujeres a nivel del ejecutivo en una proporción sin precedentes en las gestiones de sus antecesores concertacionistas. La voluntad política de ampliar la participación femenina se expresó en el aumento de participación de mujeres en cargos de responsabilidad pública como subsecretarías, secretarías regionales ministeriales y ministerios. A lo largo de su gestión se designaron ministras mujeres en las carteras de salud, planificación, de la mujer, educación, defensa y relaciones exteriores. De particular importancia fueron estas dos últimas designaciones por tratarse de puestos usualmente desempeñados por hombres y asociados tradicionalmente con competencias masculinas. Han sido precisamente estas ministras, colocadas en puestos atípicos, las que han desarrollado una muy importante figuración en el escenario nacional: consiguieron el mayor índice de aceptación de su gestión dentro del gabinete y se convirtieron en las dos precandidatas por la Concertación de Parti-

dos. Una de ellas se convirtió en la nueva presidenta del país y la otra en la presidenta de su partido, la Democracia Cristiana, y ocupa uno de los lugares políticos más expectantes en el escenario político chileno.

No obstante, no es posible asegurar el destino y estabilidad de estos efectos. Las transformaciones indicadas no garantizan la desaparición de formas tradicionales de significación y representación de las mujeres y su instrumentalización política. Aunque una vuelta radical hacia atrás, en términos de la presencia de las mujeres en el espacio político, pareciera excluida, resulta prudente decir que los destinos de esta disputa están abiertos.

## Referencias bibliográficas

Álvarez, Sonia. 1998. "Los feminismos se globalizan en los noventa: retos para un nuevo milenio", en M. L. Tarrés, *Género y Cultura en América Latina. Cultura y participación política*, vol. I, México. El Colegio de México.

Araujo, Kathya. 2004. "Mujeres y representación política: el caso de Chile", en *Igualdad de derechos, igualdad de oportunidades, igualdad de ejercicios*. Santiago de Chile. Fundación Instituto de la Mujer (en imprenta).

———. 2002. *Género y Movimientos Sociales en Chile*. Santiago de Chile, Programa Mujer y Democracia en el MERCOSUR.

———. 2000. "Oportunidades y desafíos en el espacio público político. La campaña presidencial de Chile". en *Silencios y Susurros. Ciudadanía y género en las campañas presidenciales de Argentina, Chile y Uruguay*. Santiago de Chile, Programa Mujer y Democracia en el MERCOSUR.

Bachtin, Mikhail. 1979. "Zur Methodologie der Literaturwissenschaft". en M. Bachtin. *Die Ästhetik des Wortes*, Frankfurt a.m., Suhrkamp.

Bracher, Mark et al. 1994, *Lacanian Theory of Discourse. Subject Structure and Society*; New York, New York University Press.

Fraser, Nancy. 1997, *Justicia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista. Nuevo pensamiento jurídico*. Bogotá, Universidad de los Andes.

———. 1994. "La lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío", en *Propuestas. Documentos para el Debate 3*, Lima, Entre Mujeres.

Garretón, Manuel Antonio, 1999. "Balance y perspectivas de la democratización chilena", en A. Menéndez Carrión y A. Joignant. *La caja de Pandora. El retorno de la transición chilena*, Santiago de Chile, Planeta/Ariel.

Guzmán, Virginia; Mauro, Amalia y Araujo, Kathya, 2000, "La violencia doméstica como problema público y objeto de políticas", *Documento de Trabajo, Proyecto Fondecyt N° 96033*, Santiago de Chile, Centro de Estudios de la Mujer.

Hecht Oppenheim, Lois. 1998. "La democracia chilena en los años posteriores a 1990 y la incorporación política de las mujeres", en M. L. Tarrés, *Género y Cultura en América Latina. Cultura y participación política*, vol. I, México, El Colegio de México.

Hurtado, Josefina; Dides, Claudia y Pérez Soledad. 2004. "El debate sobre derechos sexuales y reproductivos en Chile: ¿separación iglesia-estado?", en C. Dides (comp.) *Diálogos Sobre religión, derechos y salud sexual y reproductiva: los casos de Argentina, Colombia, Chile y Perú*, Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano (en prensa).

Jacquette, Jane y Wolchik, Sharon. 1998. "Women and Democratization in Latin America and Central Europe. A comparative Introduction", en J. Jacquette y S. Wolchik, *Woman and democracy*, Baltimore and London, Johns Hopkins University Press.

Jiménez Polanco, Jacqueline. 1999. "Representación Política: Un análisis comparado del caso argentino", en *Ediciones de las Mujeres N° 28. Siglo XX: el siglo de las mujeres*, Santiago de Chile, Isis Internacional.

Lacan, Jacques. 1994. *El Seminario XVII. El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.

——— 1966, *Écrits*, Paris, Seuil.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, 1987. *Hegemonía y estrategia socialista*, México, Siglo XXI.

Lechner, Norbert. 2002. *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, Santiago de Chile, LOM.

Luna, Lola, 1994, "Estado y participación política de las mujeres en América Latina: una relación desigual y una propuesta de análisis histórico", en M. León, *Mujeres y Participación Política. Avances y desafíos en América Latina*, Bogotá, T/M editores.

Marques-Pereira, Bérèngere. 2003. *La citoyenneté politique des femmes*, Paris, Dalloz.

Montecino, Sonia. 1996. "Dimensiones simbólicas del accionar político y colectivo de las mujeres en Chile. Una propuesta de lectura desde la construcción simbólica de género", en L. Luna y M. Vilanova (comp.), *Desde las orillas de la política. Género y Poder en América Latina*, Barcelona, Universidad de Barcelona.

Moulián, Tomás. 1997. *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago de Chile, LOM/Universidad Arcis.

Navia, Patricio y Sandoval, Miguel, 1998, "Las mujeres y las elecciones parlamentarias de 1993 en Chile", en M. L. Tarrés, *Género y Cultura en América Latina. Cultura y participación política*, vol. I, México, El Colegio de México.

Phillips, Anne. 1996. *Género y Teoría Democrática*. México. UNAM.

Richard, Nelly. 1998. *Residuos y Metáforas. Ensayos de crítica cultural en el Chile de la transición*. Santiago de Chile. Cuarto Propio.

Ríos, Marcela; Godoy, Lorena y Guerrero, Elizabeth. 2004. *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*. Santiago de Chile. Centro de Estudios de la Mujer/Cuarto Propio.

Tarrés, María Luisa. 1998. *Género y Cultura en América Latina. Cultura y participación política*, vol. I. México. El Colegio de México.

Valdés, Teresa. 2000. *De lo social a lo político. La acción de mujeres latinoamericanas*. Santiago de Chile. LOM ediciones.

Zizek, Slavoj. 1993. "Más allá del análisis del discurso", en E. Laclau. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Prensa escrita:

- El Mercurio
- La Nación
- La Tercera
- El Siglo
- Revista Caras
- Prensa Televisiva

Spots televisivos correspondientes a:

- Franja electoral de la primera vuelta electoral. Transmitida entre el 18 de noviembre y 9 de diciembre de 1999.
- Franja electoral de la segunda vuelta electoral. Transmitida entre el 1° de enero y 10 de enero de 2000.